

La muerte de Pablo Neruda

A principios del año 1973, se supo que Pablo Neruda estaba enfermo. Después del golpe militar del 11 de septiembre su salud se agravó y el 19 fue trasladado de urgencia desde su casa de Isla Negra a Santiago, donde murió el 23 de septiembre

En esos días murió Pablo Neruda. El golpe militar fue la culminación de sus peores temores; no lo resistió y su salud se agravó de súbito. Mientras lo llevaban en una ambulancia a una clínica de Santiago, la tropa allanó su hogar de Isla Negra, revolió sus papeles y pisoteó sus colecciones de botellas, conchas y caracoles buscando armas y guerrilleros. Víctor lo visitó en la clínica, donde los guardias lo cachearon, le tomaron las huellas digitales, lo fotografiaron y finalmente el soldado que custodiaba la puerta de la habitación le bloqueó la entrada.

Por lo que sabía de la enfermedad de Neruda y porque lo había visto con buen semblante un mes antes, le extrañó su muerte. No fue el único que sospechó de las circunstancias : pronto empezó a circular el rumor de que lo habían envenenado. Tres días antes de ser internado en la clínica, el poeta escribió las últimas páginas de sus memorias con la honda decepción de ver a su país dividido y sometido y a su amigo Salvador Allende enterrado secretamente en un lugar cualquiera sin más séquito que su viuda; « ... *aquella gloriosa figura muerta iba acribillada y despedazada por las balas de las ametralladoras de los soldados de Chile, que otra vez habían traicionado a Chile* », escribió. Tenía razón, los militares se habían alzado antes contra un gobierno legítimo, pero la mala memoria colectiva había limpiado la historia de las traiciones antiguas.

El funeral del poeta fue el primer acto de repudio a los golpistas, que no fue prohibido porque los ojos del mundo estaban mirando. Víctor estaba operando a un paciente grave y no pudo dejar el hospital. Supo los detalles varios días más tarde por el hombre del papel higiénico.

—No había mucha gente, doctor. ¿Se acuerda de la multitud en el Estadio Nacional, cuando le rindieron homenaje al poeta? Bueno, yo diría que en el cementerio estaríamos unas doscientas personas a lo más.

—La noticia acaba de salir en la prensa, cuando ya es tarde; pocos se enteraron de su muerte o de su entierro.

—La gente tiene miedo.

—Muchos amigos y admiradores de Neruda deben de estar escondidos o presos. Cuénteme cómo fue —le pidió Víctor.

—Yo iba adelante, bastante asustado, porque había soldados con metralletas a lo largo del camino del cementerio. El féretro estaba cubierto de flores. Andábamos callados hasta que alguien gritó: «¡Compañero Pablo Neruda!». Y todos contestamos: «¡Presente, ahora y siempre!».

—¿Qué hicieron los soldados?

—Nada. Entonces un tipo valiente gritó: «¡Compañero presidente!». Y todos contestamos: «¡Presente, ahora y siempre!». Fue emocionante, doctor. También gritamos que el pueblo unido jamás será vencido y los soldados no hicieron nada, pero había unos tipos tomando fotos a los que íbamos en el cortejo. Quién sabe para qué quieren esas fotos.